



unánimes

Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

25.- Alimentación de los cuatro mil



unánimes

Estudios Bíblicos

N.24.- La curación de muchos enfermos

1. El texto

Mateo 15:32-39

Jesús, llamando a sus discípulos, dijo:

—Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino.

Entonces sus discípulos le dijeron:

—¿De dónde sacaremos nosotros tantos panes en el desierto para saciar a una multitud tan grande?

Jesús les preguntó:

—¿Cuántos panes tenéis?

Y ellos dijeron:

—Siete y unos pocos peces.

Entonces mandó a la multitud que se recostara en tierra. Tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud. Comieron todos y se saciaron; y de los pedazos que sobraron recogieron siete canastas llenas. Los que comieron eran como cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. Entonces, después de despedir a la gente, entró en la barca y fue a la región de Magdala.

2. Introducción

¿Es el relato de la alimentación de los cuatro mil una casi repetición del milagro anterior cuando Jesús alimentó a cinco mil hombres? Son milagros diferentes como más adelante comprobaremos. Podríamos preguntarnos ¿si se hubiese omitido este completamente este milagro de la Sagrada Escritura no habríamos sido empobrecidos por esta omisión? Definitivamente no. Ahora se aclaran dos puntos adicionales:

- a. Jesús no solamente tiene poder para realizar milagros, sino también el poder para repetirlos. Siempre está dispuesto a ayudar.
- b. Su compasión la muestra no solamente hacia el pueblo del pacto, sino aun para los que están fuera de él.

Cuando Jesús dio de comer a los cinco mil, era primavera, porque en ninguna otra estación había hierba verde en aquella tierra tan calurosa. Después de sus discusiones con los escribas y fariseos, Jesús se retiró a las regiones de Tiro y de Sidón. Eso ya no era en sí un viaje corto, sobre todo si se hacía a pie. Después volvió de la región de Tiro, pasando por Sidón, al Mar de Galilea, por toda la Decápolis, la confederación de las diez ciudades griegas,

al Este del Mar de Galilea. Está claro que Jesús alargó intencionadamente el viaje para pasar todo el tiempo posible con sus discípulos antes de dirigirse por última vez a Jerusalén.

Es decir: este viaje por el Norte le llevó a Jesús casi seis meses. No sabemos nada de lo que sucedió en esos seis meses; pero podemos estar seguros de que serían los seis meses más importantes de la vida de los discípulos, porque fue entonces cuando Jesús se dedicó a enseñarles y prepararlos y abrirles la mente a la verdad. Vale la pena recordar que los discípulos pasaron seis meses retirados del mundanal ruido con Jesús antes que llegara la prueba final.

En Decápolis donde, como sabemos por Marcos, tuvo lugar este incidente (Marcos 7: 31), Jesús dijo a la gente que se sentara, se sentaron en el suelo, en la tierra; para entonces ya era verano y la hierba muy corta, dejando la tierra reseca. Analicemos entonces este milagro:

3. Las necesidades de las multitudes

Jesús, llamando a sus discípulos, dijo:

—Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino.

Un ser humano necesitado o una multitud en necesidad siempre llenaba de compasión el corazón de Cristo. También quiere que sus discípulos se vean afectados en forma similar. De modo que los llama y les revela que su corazón se deshace por la multitud. En esta conexión no debe pasarse por alto el hecho que éste, como ya se ha indicado, es el ministerio durante el cual Jesús de un modo especial dio instrucción a sus discípulos.

En esta región gentil estaba ocurriendo algo extraño. La muchedumbre estaba con Jesús en las horas de la mañana y en la tarde. Cuando llegaba el momento de irse a casa, ellos se quedaban. Evidentemente no querían perderse ninguno de los maravillosos hechos de Cristo. Allí estaban todavía al día siguiente y nuevamente el siguiente. Finalmente se había agotado la provisión de alimento. Si en esas circunstancias eran despedidos, bien podrían desfallecer en el camino, así lo dice el Señor a sus discípulos. Esto no debe ocurrir.

4. Los discípulos no habían aprendido

Entonces sus discípulos le dijeron:

—¿De dónde sacaremos nosotros tantos panes en el desierto para saciar a una multitud tan grande?

La región desértica, evidentemente al este o sureste del Mar de Galilea, era un lugar desolado, un verdadero desierto. Parece poco natural pensar que los discípulos querían decir:

“No hay de dónde obtener pan suficiente para esta multitud, pero lo que nosotros no podemos hacer, tú puedes hacerlo”, y que estos hombres muestran que han aprendido de corazón la lección de la alimentación de los cinco mil y que por lo tanto merecen crédito por su pregunta. La interpretación más usual que los discípulos estaban perdidos en cuanto a lo que debían hacer en tal situación, ciertamente está mucho más de acuerdo con la impresión que sus palabras dejan en el lector promedio.

5. Jesús inicia su enseñanza y su milagro

Jesús les preguntó:

—¿Cuántos panes tenéis?

Y ellos dijeron:

—Siete y unos pocos peces.

Esto hace que uno sí recuerde la alimentación de los cinco mil realizada antes. Decir que lo que el Señor está por hacer es menos importante que la alimentación de los cinco mil, porque esta vez había más panes para dar de comer a menos personas, es un error. Humanamente hablando, es tan imposible hacer que siete panes y unos pocos pececillos sean bastantes para cuatro mil que hacer que cinco panes y dos pececillos sean suficientes para cinco mil. En ambos casos se requiere un milagro.

La razón de la pregunta de Cristo, que exigía una respuesta detallada, probablemente era ésta: que el conocimiento completo y exacto de una provisión totalmente inadecuada (humanamente hablando) haría que el milagro se destacara en forma mucho más notable.

6. El milagro

Entonces mandó a la multitud que se recostara en tierra. Tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud. Comieron todos y se saciaron; y de los pedazos que sobraron recogieron siete canastas llenas. Los que comieron eran como cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Con unas pocas excepciones menores, esto es lo mismo que se encuentra en el milagro anterior, el de la alimentación de los cinco mil. Recordemos entonces lo que anotamos en el estudio “N:20 La alimentación de 5,000 personas” basado en la crónica de Juan pero haciendo referencia a la narrativa de los otros evangelistas:

“Jesús repartió los panes entre los que estaban sentados. Obsérvese que Juan es muy breve aquí. Parece que él da por descontado que los lectores ya sabrán los otros detalles a través de los demás Evangelios, a saber, Marcos, Mateo y Lucas, los cuales nos indican que después que el Señor hubo dado gracias, tomó los panes y comenzó a partírlos (en trozos de buen tamaño) y a distribuirlos entre los discípulos, los cuales los llevaron

(tal vez en cestos recogidos de entre la multitud) a la gente. Algo similar se hizo con los peces. Lo que se hace resaltar es que todos los que estaban presentes recibieron todo lo que quisieron. Algunos, incluso, tomaron más de lo que podían consumir. Y así, con majestuosa sencillez, se narra este milagro.

¿Se multiplicó el pan en las mismas manos del Salvador? ¿En qué momento ocurrió el milagro exactamente? Lo único que sabemos es que un gran milagro tuvo lugar y esta señal tuvo el carácter de una transformación. Del mismo modo que Jesús en Caná no creó, sino que transformó el agua en vino, así también aquí no crea, sino que cambia el pan en más pan. Esto está totalmente en consonancia con el propósito de su venida a la tierra. Vino no a crear sino a transformar y en el transcurso de su gloriosa obra muestra su extraordinaria generosidad y por lo tanto la del Padre: cuando Él da, lo hace pródigamente”.

Veamos algunas diferencias entre ambos textos.

- La frase “sobre la hierba” del milagro anterior es reemplazada por “en la tierra”. Ahora están en otra estación. La hierba ya se ha secado.
- Ahora no se menciona el “mirar al cielo”, pero se da a entender.
- Se usa un verbo diferente para describir la acción del anfitrión—generalmente lo hacía el padre de la familia, pero en este caso lo hace Jesús—de invocar la bendición sobre el alimento, pero como se señaló anteriormente, los dos verbos son sinónimos

Para hacer más notable su semejanza casi exacta con el milagro anterior, presentamos los dos pasajes en columnas paralelas:

14:20-21	15:37-38
Comieron todos y se saciaron...	Comieron todos y se saciaron...
...y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.	...y de los pedazos que sobraron recogieron siete canastas llenas.
Los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.	Los que comieron eran como cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Notemos las doce cestas llenas de pedazos que se recogieron en conexión con la alimentación de los cinco mil, en comparación con las siete canastas llenas con pedazos que ahora se recogieron. Después de todo hay una diferencia entre “una cesta”, por fuerte que sea y una “canasta” o “cesta grande”. Uno puede fácilmente transportar un bebé en una cesta, pero se necesita nada menos que una canasta como la que usaron para bajar a Pablo desde lo alto del muro cuando huía de sus detractores. Cuando se entiende esto, también es claro

que no se puede afirmar que después de la alimentación de los cuatro mil se hayan recogido menos pedazos que en la de los cinco mil. Las siete canastas pueden haber contenido más pan que las doce cestas.

7. El final de la historia

Entonces, después de despedir a la gente, entró en la barca y fue a la región de Magdala.

Ahora que han comido abundantemente, las multitudes son enviadas a sus casas. El Señor entonces entró en la barca— la misma en que había llegado a la costa oriental del mar, aunque esta barca no se menciona antes—y cruzó a la región de Magdala. Acto seguido se encontrará con los fariseos a quienes confrontará, lo cual llevará a Jesús de forma inexorable a Jerusalén y a su crucifixión. De allí iría a Cesarea de Filipo, luego vendría la transfiguración y finalmente el acto supremo.

8. Conclusión

El solo hecho de que Jesús pueda repetir este milagro muestra su grandeza. El hecho de que su compasión se dirija también a los gentiles, como lo indica esta segunda alimentación milagrosa de una multitud, como a los judíos, realza su significación, probando que “el amor de Dios es más amplio que la medida de la mente humana y el corazón del Eterno es maravillosamente misericordioso”.

Muchos investigadores creen que la alimentación de los cinco mil y la de los cuatro mil son versiones diferentes del mismo incidente; pero no hay tal. Veamos de nuevo las diferencias:

- a. La fecha es diferente: el primero tuvo lugar en la primavera y el segundo al final del verano.
- b. La gente y el lugar son diferentes. La alimentación de los cuatro mil tuvo lugar en Decápolis. Decápolis quiere decir literalmente diez ciudades y Decápolis era una cierta federación de diez ciudades griegas independientes. En esta ocasión habría muchos gentiles presentes, tal vez más que judíos. Para la multitud gentil esta fue una demostración del poder del Dios de Israel.
- c. Las cestas y canastas son diferentes. En la alimentación de los cinco mil, las cestas que se usaron para recoger los trozos sobrantes se llaman “kofinoi” y en la de los cuatro mil, “sfyrides”. El “kofinos” tenía un cuello estrecho, como un cantarillo, que los judíos usaban siempre para llevar su propia comida y no verse obligados a comer cosas que hubieran tocado los gentiles y que fueran, por tanto, inmundas. El “sfyris” se parecía más bien al cesto o canasta; podía llegar a ser tan grande como para llevar a una persona, y lo usaban más bien los gentiles.

Lo maravilloso de esta historia es que en esta alimentación de los hambrientos vemos la misericordia y la compasión de Jesús alcanzando a los gentiles. Aquí tenemos un símbolo y adelanto de que el Pan de Dios no sería sólo para los judíos, sino para todo el mundo; que los gentiles también participarían del que es el “Pan de la Vida”.

En este texto, que es continuación del texto inmediatamente anterior, cuando sanó a muchísimos enfermos, vemos desplegada ampliamente la gracia y la amabilidad de Jesucristo. Le vemos mitigando toda clase de necesidades humanas.

- a. Le vemos curando la incapacidad física. Pusieron a Sus pies a cojos, mancos, ciegos y sordos y Él los curó. Jesús está infinitamente preocupado por el sufrimiento corporal que hay en el mundo y los que reciben la sanidad y la salud de nuevo, siguen haciendo la obra de Jesucristo.
- b. Le vemos preocupado por los cansados. La gente estaba cansada y Él quería fortalecerles los pies para un camino largo y duro. Jesús está infinitamente preocupado por los viajantes del mundo, por los trabajadores del mundo, por todos los que tienen la vista y las manos cansadas.
- c. (iü) Le vemos alimentando a los hambrientos. Le vemos aliviando el hambre y la necesidad físicas. Jesús está infinitamente preocupado por los cuerpos de los seres humanos, lo mismo que por sus almas.

Al comentar este pasaje Albert Edersheim expone una idea preciosa: señala que Jesús, en tres etapas sucesivas de su ministerio, acabó cada una de ellas sirviéndole de comer a su pueblo. La primera, cuando dio de comer a los cinco mil, tuvo lugar al final de su ministerio en Galilea, porque Jesús ya no volvería a enseñar, a predicar y a sanar allí. La segunda, cuando dio de comer a los cuatro mil, al final de su breve ministerio entre los gentiles fuera de las fronteras de Palestina -primero en los distritos de Tiro y de Sidón, y luego en la Decápolis. La tercera y última, la última Cena en Jerusalén, cuando Jesús llegó al final de sus días en la carne.

A nosotros, su pueblo, nos resta decirle: “Señor, danos de comer tu pan de vida porque tú eres vida”. Él les recordó a sus discípulos precisamente eso, que es el Pan de Vida:

Juan 6:35

... —Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás...